

MARIANO SISKIND. *Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America*. Evanston: Northwestern UP, 2014.

La interacción entre la díada regionalismo/cosmopolitanismo y la conciliación de estos dos términos ha sido uno de los grandes temas de los estudios latinoamericanos casi desde su concepción. En *Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America*, de Mariano Siskind, encontramos un estudio sensato y propositivo del desarrollo de este debate, incrustándolo dentro del lenguaje de aquello que llamamos literatura mundial.

Mariano Siskind, profesor asociado del Departamento de Lenguas y Literaturas Romances en la Universidad de Harvard realiza un estudio a profundidad de lo que ha significado el concepto de cosmopolitanismo en los estudios de América Latina. Lo primero a destacar del proyecto de Mariano Siskind es que el lector ideal del libro parece pertenecer al campo de la literatura comparada, puesto que una de las labores que desempeña con más fervor es el empaque de la discusión desde el latinoamericanismo hacia un sistema de literatura que crece a partir de los estudios poscoloniales, buscando establecer contacto con otras tradiciones literarias. Dado que los estudiosos de África o del Sur de Asia han establecido contacto con la tradición latinoamericana primordialmente a partir del Realismo Mágico, que es la escuela estética de esta región que más suerte ha tenido a través del Sur Global, Siskind elabora una historia de estos planteamientos estéticos desde Martí, Darío y demás modernistas hasta Gabriel García Márquez que es afortunada en articular lo que llama *deseo de mundo* de Latinoamérica hacia otras regiones, sobre todo Europa.

En el primer capítulo, Siskind desarrolla la cuestión de si una literatura mundial con vocación emancipadora en igualdad de circunstancias es incluso deseable o posible. En su libro, confabula la literatura que crea el mundo, con la literatura que el mundo crea, poniéndolas en contraposición y analizando como la una determina a la otra. Uno de los mejores momentos del libro es su comparación entre el *Viaje a la luna* (1865) de Jules Verne y el *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac al planeta Marte* (1876) de Eduardo Holmberg. Estas dos novelas planetarias, según el autor, representan la diferencia esencial entre la literatura del centro y de la periferia. Mientras que Verne puede elaborar una novela plausible en la que, a través del uso de la tecnología y la potencia industrial, un club de hombres consigue poner a un hombre en la luna, el señor Nic-Nac de Holmberg se ve forzado a realizar un viaje astral para poder llegar a Marte. Siskind nos dice que las novelas de Verne producen imágenes *efectivas* (énfasis mío) del mundo como una totalidad de libertad, precisamente por la confianza que tienen en su lugar como novelas, y novelas francesas, dentro de las prácticas literarias mundiales. La fantasía espiritista de Holmberg, sin embargo, se codifica a sí misma

como una narrativa esquizofrénica, que prepara las aspiraciones cosmopolitas del Modernismo como movimiento literario.

Después, Siskind desarrolla la historia de la tendencia estética latinoamericana más mundial: el Realismo Mágico. Aquí Siskind desarrolla una exposición bastante amplia de cómo se ve esta tendencia desde América Latina, tratando de establecer un puente entre las concepciones del realismo mágico desde fuera del continente, que lo ven con ojos más románticos y exotizantes, con una historia del contexto de resistencia política dentro del que se genera y con sus relaciones con otros movimientos latinoamericanos, rescatando a escritores menos globalizados que García Márquez, como Carpentier y Uslar Pietri. La gran virtud de esta sección reside en la forma en la que desarrolla la historia del Realismo Mágico, vista desde el latinoamericanismo, de una manera que sea fácilmente asequible para un estudioso de alguna otra tradición literaria.

La siguiente sección se enfoca en la manera en la que los modernistas, como Martí y Gómez Carrillo concebían el mundo. Si los españoles, franceses e ingleses construyeron el mundo para Occidente a través de sus novelas y narraciones de aventuras y conquista, Siskind nos presenta una historia de cómo los modernistas buscan construir un mundo donde ellos tengan cabida, aún si su lugar tuviera que ser diseñado y aprobado desde París. El proyecto de los modernistas de producir un mundo *desde* América Latina les confronta tanto con el regionalismo nacionalista del siglo XIX como con la universalización *desde* Francia. Esta confrontación se vive desde su “deseo de mundo” un proceso globalizante a partir del cual la periferia se vuelve central a la vez que periférica, los intentos de crear un mundo moderno que incluya al latinoamericano salen de sí, buscando establecer contacto con el sistema mundial que construyó la Modernidad europea, pero sin perderse a sí. De particular interés parece su estudio sobre Gómez Carrillo y sus viajes orientales, donde su confrontación con un Japón que no conforma a las imágenes que París recrea de él, le lleva a una prefiguración de un Borges *à la* “Henghist quiere hombres”, donde el pasado solo adquiere significación a partir de la lectura que hacemos de él en el presente. Por ende, Li Po solo obtiene valor, para Gómez Carrillo, a partir de Baudelaire.

El desarrollo de la universalidad francesa nos lleva al análisis que Siskind hace de Darío. Esta sección conversa de cerca con concepciones cercanas a *La República de las Letras* (2001) de Pascale Casanova, con diferencias clave, sobre todo la comprensión de que el proyecto universalista francés es un proyecto diseñado para fallar y la puntualización de que en la *Belle Époque*, París sí tenía el prestigio que no parece tener ya. La inscripción de Darío en este sistema (relativa, pues como menciona el autor, Huysmann no lo leía), se predica en la condición de ser *latinoamericanamente francés*. En esta sección se diserta sobre la experiencia de Darío tratando de navegar la supuesta universalidad francesa y su más evidente provincialismo (parisino), mostrando las estrategias que utiliza Darío para tratar de apropiarse de lo universal, lo francés,

mientras busca desprenderse de lo más regional de sí, evitando la figura del rastacuero. La incapacidad de Darío para desprenderse de esta imagen de poeta rastacuero en los ojos de París marca la incredulidad de Siskind respecto de los sistemas globalizantes de la literatura y sus particulares universalidades.

La conclusión del libro de Siskind se enfoca en lo que puede ser su apartado más interesante, el que estudia los escritos de viaje de Enrique Gómez Carrillo. El estudio que realiza sobre la forma en la que Gómez Carrillo se enfrenta al orientalismo de las japoneserías modernistas es el punto álgido del libro. La explicación sobre cómo este autor se apropia de la Modernidad francesa buscando separarla de Francia, de alguna manera robándosela a los franceses y cómo reevalúa el signo positivo de dicha Modernidad al verla a través del lente del antisemitismo rampante dentro de varios de los países que se denominan modernos, se reinserta un discurso sobre la empatía que la Modernidad Europea extirpa de sí en pos de una universalidad abstracta y encerrada en sí misma.

En fin, *Cosmopolitan desires: Global Modernity and World Literature in Latin America* es un libro que sigue más a fondo el camino que se trazaba en la colección de ensayos que editó Ignacio Sánchez Prado, *América Latina en la "literatura mundial"* (2006) y que busca establecer puentes entre los estudios poscoloniales, los conceptos de literatura mundial y el latinoamericanismo, de forma que el estudioso de América Latina pueda participar más en debates que, en nuestra ausencia, cosifican nuestra área de estudio a través de una mirada exotizante. Es una invitación a la práctica, aparte de a la teorización del cosmopolitanismo.

*University of Kansas*

RAFAEL ACOSTA MORALES